

No faltaron brazos ni los materiales de construcción para ayudar a los damnificados, como se aprecia en esta imagen tomada en el rastro de Guanabacoa, repetida en tantos otros de la ciudad.

TRAS EL TORNADO

Respuestas que no vinieron solas

La garantía y la prontitud en la producción y la entrega de los materiales de construcción a los damnificados, sumados a la agilidad en la elaboración de proyectos arquitectónicos y a la solidaridad: claves de la recuperación

Por **LISET GARCÍA**

Fotos: **JORGE LUIS SÁNCHEZ RIVERA**

TARDARÁ mucho La Habana en olvidar el tornado que la asoló sin piedad el pasado 27 de enero. Pero también quedará largo tiempo en la memoria colectiva lo que ha hecho y hace el país para levantar otra vez lo que la furia del viento desapareció. El ir y venir de camiones se hizo habitual en aquellos primeros días y, tras la avalancha de los que cargaron escombros, desechos de árboles y todo lo que voló, llegaron las caravanas con

los materiales de construcción, que poco a poco han contribuido a que la ciudad se levante.

La estrategia se dibujó a pocas horas del paso del fenómeno atmosférico, y día a día la cuidó el Consejo de Ministros, encabezado por su presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez, y las autoridades de la provincia. Una de las decisiones más importantes fue priorizar la producción de insumos de todo tipo y destinarla a resarcir los graves daños

en viviendas de los municipios afectados.

Cómo se organizó esa rápida respuesta para que la recuperación diera frutos en tiempo récord, pudiera ser tema de otros reportajes. Lo cierto es que cuando todavía no habían transcurrido dos meses al hacer el recorrido para este trabajo, ya se hablaba de viviendas reconstruidas y de suficientes materiales a pie de obra.

Mientras, en el mundo los medios hegemónicos poco o nada dicen de la eficiencia gubernamental cubana ante el tornado, que contrasta con el olvido que continúa sufriendo la vecina isla puertorriqueña, donde todavía hay familias sin electricidad, luego de casi un año y medio del azote del huracán María. Más de un habanero ahora beneficiado hace esa comparación sabiendo, además, que la solidaridad recibida no ha tenido límites y no es fácil hallarle paralelos.

Materiales a pie de obra

Wilman Doejo Quiñones está haciendo ya el cerramiento para ponerle techo a su casa. Ansioso

por terminar al menos una parte de esta, derribada casi completamente por el tornado. Su esposa y los dos hijos quisieran mudarse pronto, y lo harán mucho antes de lo que pensaron aquella noche cuando se quedaron con el cielo sobre sus cabezas. A estos vecinos del barrio de Jesús del Monte no les faltó la esperanza porque las autoridades, incluso el propio presidente Díaz-Canel, en sus visitas al lugar, les aseguraron que todo se haría y quedaría mejor que antes.

Por eso él no ha dejado de trabajar cada día desde antes del amanecer hasta la puesta del sol. Se ha graduado de albañil, profesión bien alejada de la suya, que es el buceo. Tuvo que nadar duro entre arena, cemento y bloques, pero lo agradece porque quiere dejar atrás el recuerdo de lo que fue su vetusta casita de madera derribada.

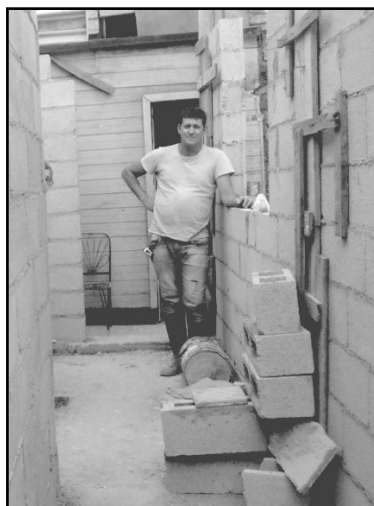
Con parecida confianza mira Osmany Peña Mayán las nuevas paredes levantadas en lo que fue la vivienda suya y de su esposa, Yamila Núñez Pagés. Con sus propias manos, bloque a bloque, en menos de dos meses consiguió lo que les parecía imposible a ambos la noche en que solo atinaron a darse un abrazo, el único consuelo posible al ver su hogar convertido en escombros.

Pero para que ellos y muchos otros hagan realidad el sueño de reconstruir sus casas, otros trabajadores garantizan, también a fuerza de voluntad y ajetreo, los materiales de construcción necesarios. En cualquier esquina de los barrios afectados, las hileras de bloques, las lomas de arena y de cemento acompañan a quienes no han dejado de construir o reconstruir.

Asimismo, tampoco se ha detenido la producción de dichos materiales, en horarios extendidos, en fábricas de la capital cubana. Una de estas es la empresa de Hormigón y Terrazo (Horter), a la cual se subordinan ocho unidades empresariales de base (UEB). Su producto líder es el bloque, pero en sus planes también está producir baldosas, mosaicos, viguetas, bovedillas, cemento de cola, entre otros



Iris Benítez Fuego, directora comercial de la empresa Hormigón y Terrazo, ha aprendido mucho de arena, bloques, losas de piso..., sin olvidar sus tiempos como jurista.



Partiendo de cero, Osmany Peña y su esposa, ya tienen su casa casi levantada en menos de dos meses, gracias a la garantía y la prontitud en el suministro de los materiales.

materiales, cuyo destino es la vivienda, el turismo no solo de La Habana, y obras industriales y sociales.

Horter cuenta con unos 700 trabajadores y es una de las 42 entidades del Grupo Empresarial de la Industria de Materiales Geicon, del sector de la Construcción.

De las ideas y de la mano de Fidel

Simón Sanz Matos llegó al contingente Juan R. Milián —una de las UEB de Horter— cuando todavía este no era lo que es hoy. Cuenta

que el Comandante en Jefe Fidel Castro, cuando planteó revitalizar las microbrigadas e impulsar en la capital el programa de la vivienda y de obras sociales, fue varias veces a esa fábrica, ubicada en San Miguel del Padrón y concebida para producir materiales de construcción.

“Recuerdo, como si fuera ahora, el primer día que nos visitó. Traía muchas ideas en su cabeza y nos pidió que fuéramos ejemplo de trabajo para que pudiéramos convertirnos en contingente industrial. Eso somos desde 1989, cuando él personalmente lo inauguró. Primero fuimos precontingente, porque había una fase de experimentación de las potencialidades productivas. Todo salió como él lo había soñado”.

Las producciones de la Juan R. Milián se reconocen por su calidad mantenida desde entonces. Es el único contingente de su tipo en el país y cuenta con tecnología moderna. En cualquier patio de las tiendas de materiales de construcción, o rastros, como popularmente se les conoce, se sabe cuáles son “nuestros bloques”, dice con orgullo Iris Benítez Fuego, directora comercial de Horter.

Es graduada de Derecho. Durante casi 10 años fue asesora jurídica de esa empresa. Por ello le resulta fácil hablar de bloques, baldosas, mosaicos..., y de sus planes de producción. Resalta lo realizado en función de favorecer

Simón Sanz Matos llegó al contingente Juan R. Milián en 1986 recién salido del Servicio Militar, y como trabajador de la brigada de recepción ha sido reconocido varias veces como vanguardia nacional.



A lo lejos se siente el ruido de la línea de bloques. Es como un trapiche de central azucarero. Por un lado entran los componentes y por otro salen las piezas, mediante un sistema automatizado que guían y regulan desde una cabina de control, y también *in situ*, junto a las máquinas. Explica Iris que la secuencia progresa con “el envío de los bloques a la zona de secado y luego al patio, donde deben permanecer siete días, tiempo en que reciben el listo para la comercialización, tras un chequeo de su calidad”.

En otra UEB, la Rogelio Paredes, ubicada en Guanabacoa, se elaboran mosaicos para pisos, pasos de escaleras, rodapiés y otros surtidos. En el proceso, casi artesanal, labora un grupo de operarios, muchos jóvenes. Sus producciones se

a los damnificados del tornado y para el programa por el aniversario 500 de La Habana. Habla rápido y también mueve sus manos con agilidad. Le han dicho que parece un relámpago. Quién sabe si es por el fuego que le viene del apellido materno.

En estos meses, tras el desastre que sufrió la ciudad, su labor se hizo más intensa. Una y otra vez fue hasta donde tantas viviendas quedaron destruidas, velando para que no faltaran los materiales necesarios. La empresa no solo asumió la tarea de aumentar las producciones, en especial de bloques, sino la de llevarlos hasta las casas destruidas. Y como se decidió que cuadros de dirección estuvieran en los rastros para controlar la entrega de los materiales, evitar desvíos y otras irregularidades, Iris estuvo todos los días detrás y delante de los camiones encargados de la distribución.

En la Milián, el pailero Wilfredo Rodríguez pasa el día en una nave que él llama el hueco, entre motores, plantas de soldar y piezas que esperan su turno para ser reparadas. A más de una se les ven las “tripas”. Él las mira con cariño, quizás pensando en las soluciones que debe inventar. Hace casi 30 años



En la industria de bloques, por un lado entran los componentes, y por otro salen las piezas en sus moldes, mediante un sistema automatizado que regulan desde una cabina de control.

trabaja ahí en mantenimiento y reparaciones. Junto a un soldador se ocupa también de los desperfectos de las plantas que producen los bloques.

Narra que hace poco trabajaba en un motor, cuya correa estaba defectuosa. “Sustituirla cuesta como 1 000 euros. Se me ocurrió virarla al revés y ponerle dos motores pequeños. Funcionó. Y resulta que nos dieron mención en el Fórum de Ciencia y Técnica”. Mientras contaba su experiencia de tantos años se oyó la voz de alguien desde el exterior de la nave: “Son unos locos, y si el fabricante se entera lo patenta”.

dirigen fundamentalmente a los rastros de comercio, para las personas subsidiadas y otras que quieran comprarlos. Se espera que haya un pico productivo cuando los damnificados requieran de estos elementos, rebasado el momento de levantar paredes y techos.

Allí abundan los rostros femeninos. Olga Lidia Rodríguez es la directora desde hace varios años. Sabe bien cómo lidiar con el trabajo y la familia al mismo tiempo. Licenciada en Geografía, aporta sus conocimientos a la conducción de los procesos, junto a su equipo



En la fábrica de Guanabacoa un joven operario elabora mosaicos para pisos, pasos de escaleras, rodapiés y otros surtidos, en un proceso artesanal.

integrado también por varias mujeres. Entre ellas, la jefa del taller, Yúsnely Peña Morera, avzada en materiales de construcción y en la elaboración de losas de piso. Los obreros la respetan y admiran, porque mira de frente y le dice al pan, pan.

Trabajar bajo presión

Rostros femeninos también abundan en la empresa Diseño Ciudad Habana (DCH), donde María Lissette Polo Vilató encabeza la Dirección de Atención a los Municipios. Cuenta que el tornado les dio tareas adicionales a varios de sus equipos de trabajo, los cuales se responsabilizaron con hacer los planos arquitectónicos de los locales que están siendo adaptados como viviendas y de algunas ciudadelas arrasadas. En tiempo récord realizaron las evaluaciones de los lugares seleccionados y los cálculos para los proyectos.

“Hay que hacer magia en muchos de esos sitios”, dice María Lissette. Pero “la sensibilidad que tras el desastre se despertó hacia las personas que lo sufrieron fue tanta que no nos cuesta hacer que aflore lo extraordinario. Brota sin mucho esfuerzo”.

Juan Francisco González Rodríguez, jefe del Grupo de Diseño Centro Habana, perteneciente a la DCH, compara su labor con la de un hospital,



Ileana Seco Ramos, proyectista general de los apartamentos que se levantarán en la fábrica Estrella Roja, muestra lo logrado en pocos días, trabajando intensamente, bajo presión.

donde hay médicos generales, especialistas y enfermeros. Todos son útiles y necesarios. Unos evalúan a pie de obra y esbozan las necesidades, otros hacen el plano arquitectónico civil y los demás especialistas le incorporan las redes hidráulicas, sanitarias, eléctricas...

“Por eso aquí trabajan arquitectos, ingenieros y técnicos. Con motivo del tornado hemos laborado como en una sala de urgencias, porque nuestro quehacer antecede a las construcciones. Todo lo que se levante desde cero debe regirse por los planos que hemos estado haciendo, a partir de la opinión especializada de nuestros equipos”.

Ileana Seco Ramos es la proyectista general del módulo de apartamentos para damnificados, que diseñaron en la antigua fábrica de cocinas Estrella Roja, ubicada en el barrio de la Víbora. Lo que han hecho, el equipo lo vio como “una forma de ayudar a esas personas que tanto han sufrido”, opina. “No es primera vez que debemos trabajar bajo presión. Ya estamos acostumbrados. Y hasta nos hemos llevado a la casa los planos para terminarlos a tiempo”.

Rita Chong y otras arquitectas, ingenieros y técnicas coadyuvaron a tener listos los proyectos de 55 de los 61 apartamentos que se construirán en esa fábrica.

“Es una proeza haber hecho en cuatro días lo que normalmente tomaría 20 días o un mes, dependiendo de las soluciones”, apunta Rita.

La arquitecta Ileana Seco explica que si hubieran tenido más tiempo, probablemente el resultado sería mejor, pero el colectivo trabajó con rapidez, pensando mucho y bien. No faltaron el entusiasmo ni la motivación para dar el extra.

Su respuesta no se hizo esperar, como tampoco la de quienes aportaron los materiales, desde la extracción de áridos en las canteras, hasta los que más allá de sus jornadas de trabajo se dedicaron a producirlos. La solidaridad fue el punto de mira. ●